GUILLERMO BELLOD

GUILLERMO BELLOD Y SU INENCONTRADO PARAISO

"Y había Jehová Dios
plantado un huerto en
Edén al oriente, y puso
allí al hombre que
había formado."
Génesis, II, 8

Una de las ideas cristianas más patéticas y persistentes es la idea del paraíso perdido. Esta idea del perdido paraíso cristiano no es exactamente la de la edad de oro sin magistrados y sin leyes, pródiga en bienes terrenales, a la manera que la echó de menos Ovidio y la anunció Don Quijote. El paraíso de los clásicos es puramente intelectual, más sofisticado que el paraíso cristiano, y es, sobre todo, una promesa a los bienaventurados que un día gozarán la eternidad de una inalterable primavera, ríos mansos y sabrosos frutos, pacíficas bestias, diálogos a la sombra dulce de los árboles bajo la mirada benévola del rubio Radamanto.

Esta idea, bien se ve, pertenece al futuro y es una utopía de premio. La idea del paraíso cristiano se estanca, maravillosa, en el pasado y carga con la nostalgia de una pérdida irreparable y el desaliento de un castigo. Las dos son ideas de exilio liberador: una, de lo que tuvimos y pudimos para siempre tener; otra, de lo que al final tendremos. Las dos son en el alma un sueño ininterrumpido, revanchas que nuestra alma se toma contra las hostilidades que la cercan. Las ideologías de total liberación son hoy, juntamente con el arte, las que prolongan esas inmarcesibles utopías. ¿Y qué sería de este dramático ir por la tierra sin esos asideros paradisíacos?

El encuentro y recuperación del paraíso fue la dulce constante del renacimiento sienés y florentino, con Giotto, Benozzo Gozzoli, Fra Angélico, en los que alienta el acento suave de Francisco de Asís. La visión del paraíso encontró su refugio más casto en los temas navideños, poblados de doncellas sorprendidas en sus limpias celdas por ángeles que les traían la buena nueva; alegres epifanías también en las que los hombres humildes y los inocentes animales ofrendan a un niño paradisíaco la tibieza de su presencia. Esta corriente de belleza sencilla se interrumpe y no rebrotará hasta mucho después, pero cuando rebrote no será ya un tema de humanizado amor divino: será como en Rousseau, la visión de un paraíso elemental, natural, con estupefacientes seres y una flora marginada.

Los pintores naif han tratado de proclamar el paraíso en un mundo que hace todo lo posible por evitarlo, pero el de los pintores naif es, dígase lo que se quiera, un paraíso de domingo, alegre paréntesis de la semana cargada de rutina y dolor. Ellos mismos, los naif, son rutinarios: pequeños burgueses de la pequeña utopía del domingo limpio y coloreado. La que nos proponen es una liberación de fiesta pueblerina, tan facilona como ordenadita siempre. Pero sospechamos que dentro de esas casitas de juguete ocurren cosas espeluznantes. Las criaturas que van y vienen, estéticas, por esas escenas domingueras serán, llegado el caso, "capaces de infames vicios y crímenes bestiales", como temió el poeta. El paraíso de estos pintores de corazón sagrado carece de la categoría del gran recuerdo y nunca tiene la gran promesa del futuro.

Por eso, entre otras muchas cosas, no es Guillermo Bellod pintor de ingenuos paraisos. Por eso es, cabalmente, todo lo contrario de un pintor naif. Pues el ser o no naif no consiste en saber o no saber pintar (Rousseau sabia mucho), sino en ser o no ser fáciles encontradores de paraisos. En Bellod (cuya imaginación es muchisimo más complicada de lo que parece), la idea del paraiso se sugiere más bien como una búsqueda, como la pesquisa de una liberación del pecado que nos privó del paraiso. Lo que sobresale en su obra es un ansia de libertad y de paz. Toda su obra es un canto a la libertad y a la paz, que son los dos supremos simbolos paradisiacos, expresados aqui en la entrañable promiscuidad de hombres y bestias, en la gozosa inocencia de sus criaturas y el medio en que corroboran su libertad.

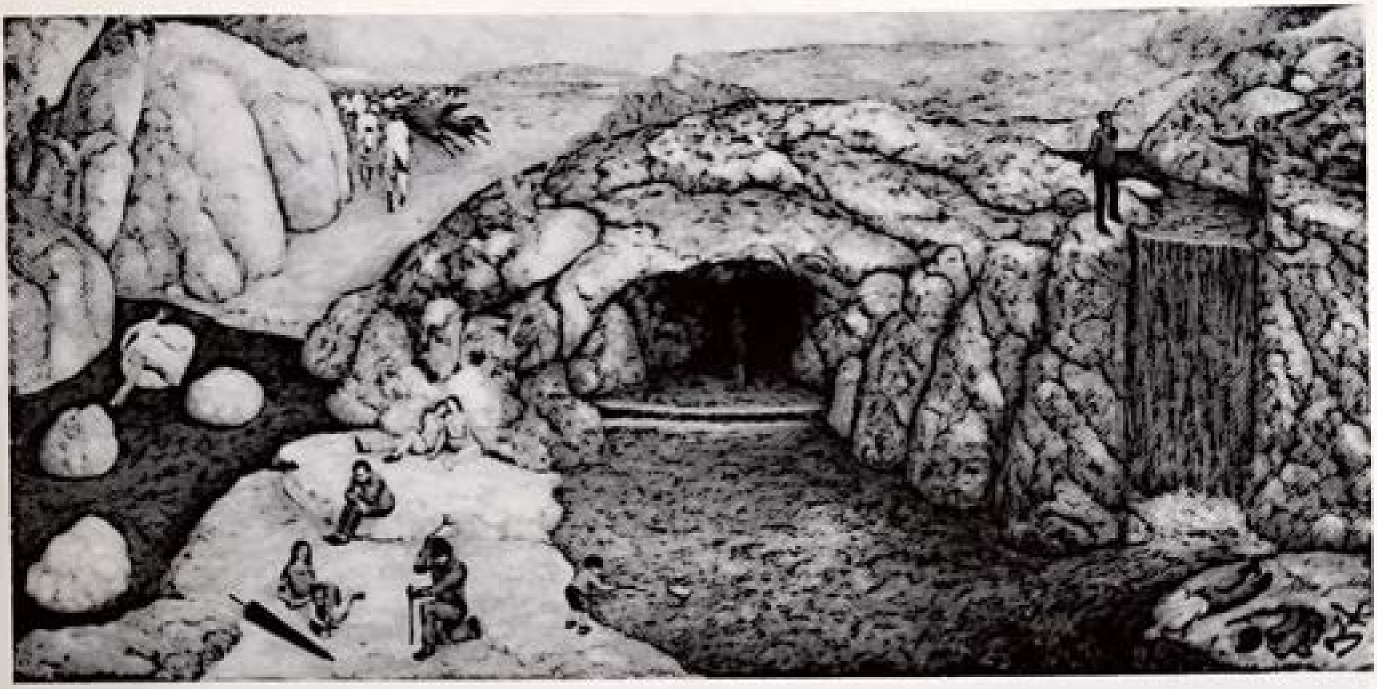
A veces, como una premonición de amarguras infinitas, el viejo enemigo de la libertad aparece jinete en un animal de impulsos ciegos, y no sólo la guerra, sino el otro irreductible enemigo del paraiso que es la crueldad gratuita se muestra en la imagen mutilada del toro; o la misma muerte antigua y desconcertadamente renovada en la orfandad del choto, todavia sin instintos para descifrar qué es el sueño y qué la muerte. Un tropel de criaturas vigorosas recorre estos cuadros de lenguaje naturalista y recóndito. La vecindad de la tierra dota a Bellod del acento persuasivo que tiene. Sentimos que él y sus criaturas han prolongado por un momento el antiguo pacto de dicha, pero al mismo tiempo percibimos ese presentimiento de expulsión del paraiso que anida en las caras y actitudes de los adolescentes desnudos. La alegria del instante, como en Puvis de Chavannes, viene a ser la antesala de la tristeza. Esta música de flautas pánicas que tañen los ángeles invisibles de Bellod va a ser, de un momento a otro, un preludio de tambores enlutados.

No acaba de reencontrar el paraiso. No lo encontrará mañana tampoco, cuando su arte sea ya el espléndido mediodia que anuncia el orto de hoy. La idea del paraiso como una justa perdición es, en definitiva, la idea de la expiación cristiana, y su vuelo de grajos ennegrecerá siempre el blanco vuelo de sus palomas. Guillermo Bellod ha nacido y vive en Orihuela, ciudad levitica recostada en un valle de sensualidad paradisiaca, ciudad de obispos leprosos y clamor de campanas alertadas a la muerte. El cristianismo es eso: un alertado estilo de bien morir. La inmediatez de la tierra caliente ofrece a Bellod las imágenes vitales del paraiso; la ciudad en que ha nacido y vive le recordará hora tras hora que nadie resistirá el juicio del Señor cuando escudriñe todas nuestras iniquidades, ''Si iniquitátes observáveris, Dómine...'' En el fondo y en la forma, como habria querido Maurice Denis, la pintura de Bellod es un misterio cristiano.

''Yo crei que la luz era mia,
precipitado en la sombra me veo...'',

decia aquel otro buscador del paraiso —oriolano como Bellod— que fue Miguel Hernández.

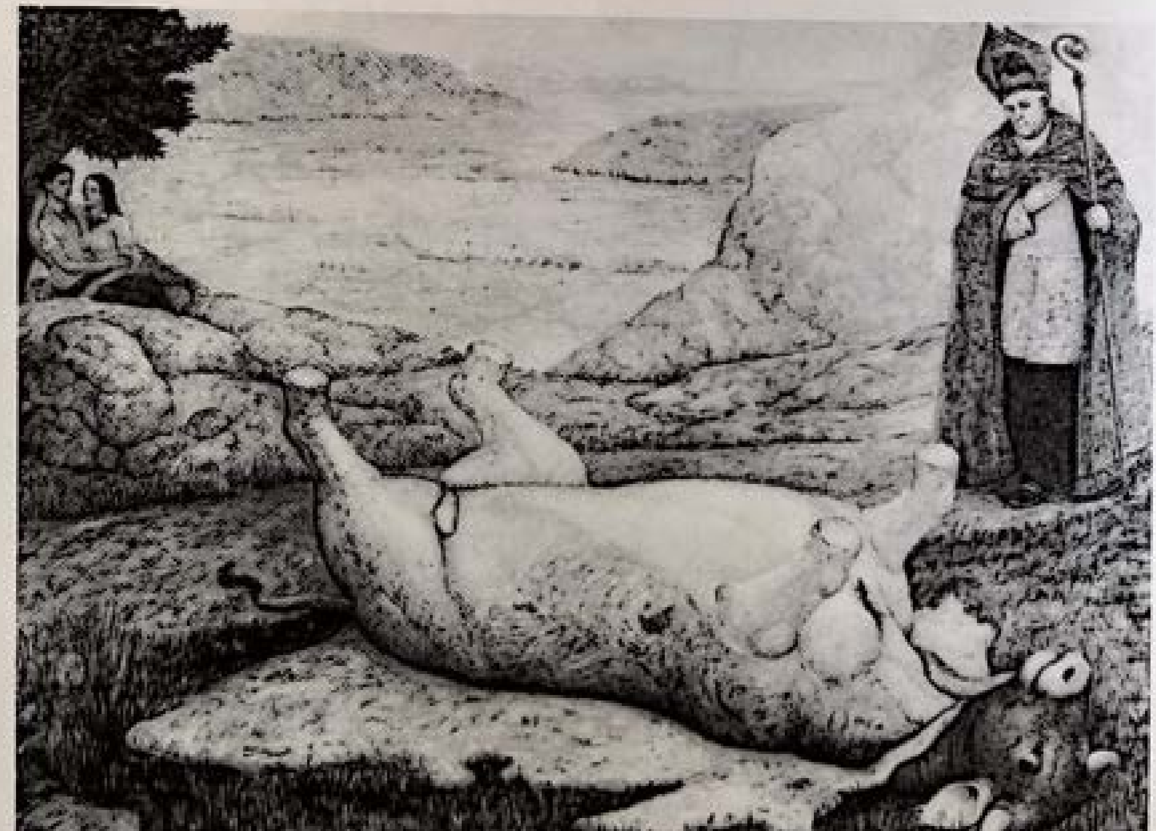
A. M. CAMPOY



2

3

4



5

6

7

8

9

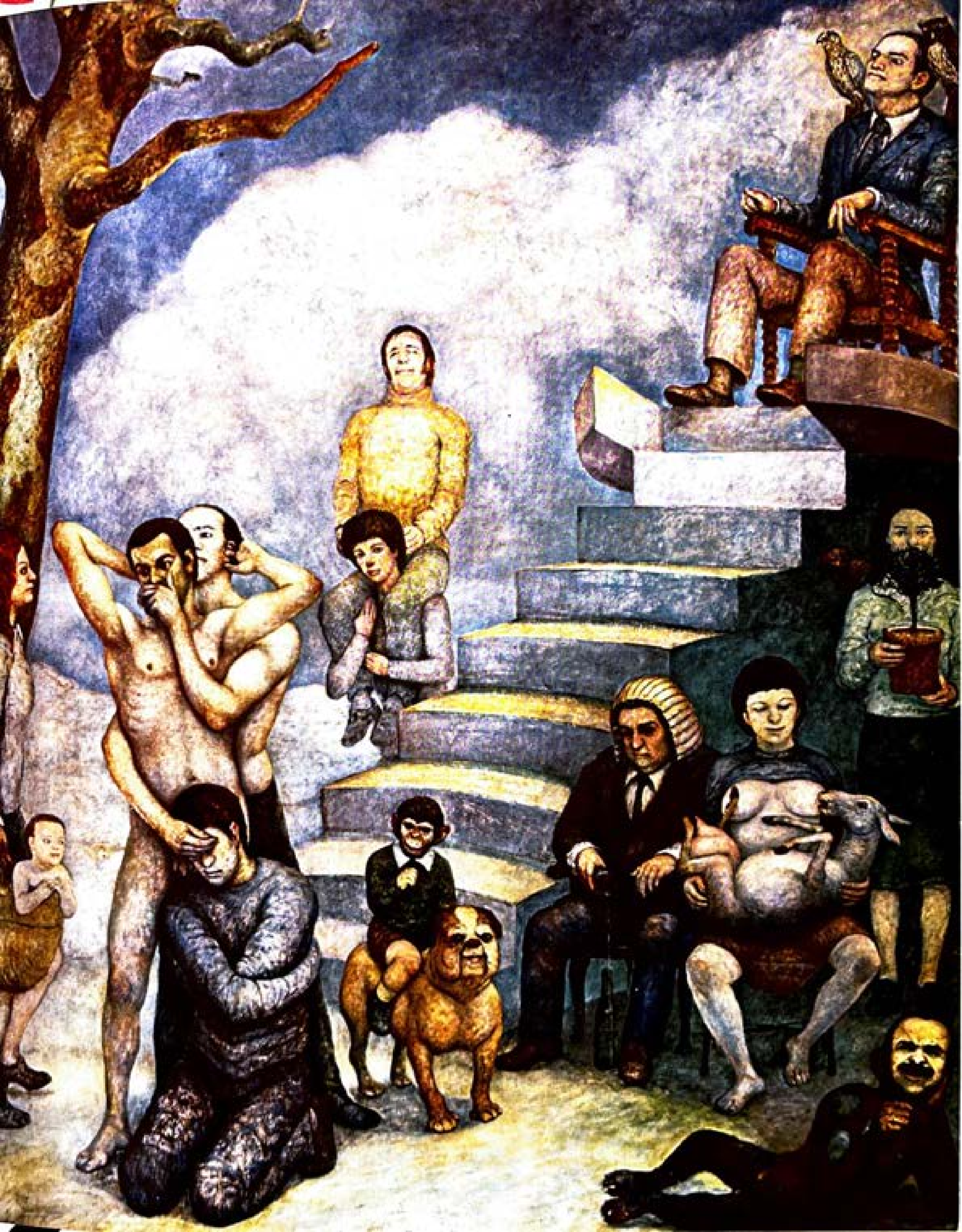
10

11

12

13

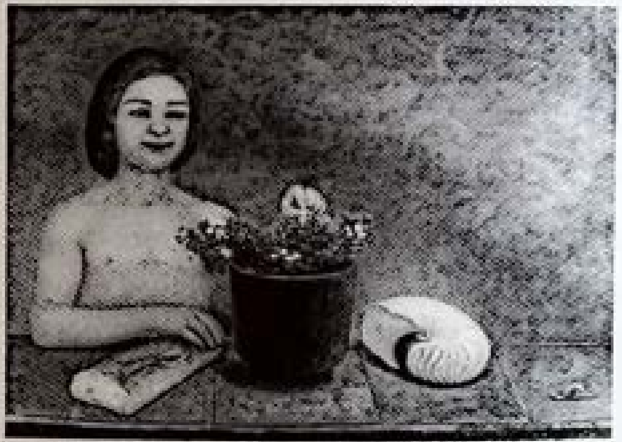
14



16

17

18



19

20

21

22

23

24

25

27

28

26

29

30

CATALOGO

OLEOS SOBRE TABLA

1. ISAIAS 11. 200 x 140 cms.
2. EL REMANSO. 200 x 100 cms.
3. LA ESTAMPIDA. 300 x 160 cms.
4. LA GUERRA. 200 x 140 cms.
5. EL DESPOJO. 200 x 160 cms.
6. EL SALTO. 100 x 100 cms.
7. EL PODER DEL PODER. 100 x 100 cms.
8. ZOZOBRA. 100 x 100 cms.
9. LA BARRERA. 100 x 100 cms.
10. LA TREGUA. 100 x 100 cms.
11. LIBRE. 100 x 100 cms.
12. HUMO EN EL MAR. 60 x 80 cms.
13. EL IMPULSO. 60 x 80 cms.
14. EL REMOLINO. 200 x 100 cms.
15. AUTORRETRATO DE UNA LOCURA. 160 x 200 cms.
16. EL AGUJERO. 80 x 60 cms.
17. AMOR. 80 x 60 cms.
18. RETOZO (Homenaje a Degas). 60 x 50 cms.
19. LA NIÑA DEL PAN. 80 x 60 cms.
20. UN PAISAJE. 60 x 40 cms.
21. ASIDERO. 60 x 40 cms.
22. LA ADOLESCENTE. 50 x 60 cms.
23. OTOÑO (Homenaje a Van Gogh). 50 x 60 cms.
24 LA GAVIOTA Y EL TORNADO. 50 x 60 cms.
25. EL HOMBRE DE LA TROMPA. 50 x 60 cms.
26. DESNUDO CON VIOLONCELLO. 50 x 60 cms.
27. EL PASEO. 40 x 60 cms.
28. TENSION. 60 x 80 cms.
29. UN JUEGO. 40 x 60 cms.
30. EL CAIDO. 40 x 60 cms.

GUILLERMO BELLOD LUCAS, nace en Orihuela el 6 de marzo de 1.940

1.959-1.961 Primeros cursos en la Facultad de Medicina de Valencia.

1.963 Ingresa en la Escuela de Bellas Artes de Madrid.

1.964-1.965-1.966 Viajes por Francia e Italia.

1.967 Obtiene beca de paisaje por la Fundación Rodríguez Acosta, de Granada.

1.968 Finaliza estudios en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, Madrid. Viajes por Francia, Italia y Egipto.

1.969 Realiza un curso de grabado en la Escuela de Bellas Artes de Madrid.

1.972 Realiza estudios en Nüremberg (Alemania).

EXPOSICIONES

1.967 Colectiva, Granada, Fundación Rodríguez Acosta.

1.971 Individual, Madrid, Galería Edurne.

1.972 Colectiva del Semanario "Blanco y Negro".
Museo de Arte Contemporáneo (Madrid).
Museo de Reina Cristina (Barcelona).
Museo de Arte Mudéjar (Sevilla).

1973 Individual, Valencia, Galería Cite.

1.974 Colectiva, Madrid, Galería Heller.
Individual, Madrid, Galería Heller.
Colectiva del Semanario "Blanco y Negro".
Museo de Arte Contemporáneo (Madrid).
Museo de Reina Cristina (Barcelona).
Museo de Arte Mudéjar (Sevilla).

1.975 Colectiva, Bilbao, Galería Retana.
Individual, Galería Rialven, Caracas (Venezuela).
"Realismo Fantástico en España" Itinerante por Europa. Patrocinada por el Ministerio de Asuntos Exteriores.
V Bienal del Deporte en las Bellas Artes, Barcelona.

1.976 Individual, Madrid, Galería Heller.
Colectiva, Certamen Internacional de Pego (Alicante).
Individual, Galería Valery (Orihuela).

1.977 Individual, Galería Impact (Alicante).
Colectiva, Sax (Alicante).
Individual, Galería Juan de Juanes (Orihuela).

1.978 Es invitado por el Ministerio de Asuntos Exteriores Español a participar en la Exposición "El Realismo en la pintura actual Española" a celebrar en el Museo Puskin de Moscú, Exposición que no llegó a celebrarse.
Colectiva "Refusés" Galería Heller (Madrid).
Colectiva Galerías Sorolla, Elda (Alicante).
Colectiva Galería Juan de Juanes (Orihuela).

1.979 Individual, Galería Heller (Madrid).

Actualmente es profesor de la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de Orihuela (Alicante).

Tiene obras en París, Nüremberg, Bremen, Caracas, Costa Rica, Madrid, Valencia, Murcia y Orihuela.

BIBLIOGRAFIA

PINTURA ESPAÑOLA ACTUAL, Raúl Chávarri. Madrid, 1.963.

NUEVOS MAESTROS DE LA PINTURA ESPAÑOLA. Raúl Chávarri. Madrid, 1.974.

COLOR: PORTADA, Nº 1 • INTERIOR, Nº 15
FOTOGRAFIA: GOYO, RAFAEL CEBALLOS, JUAN AZNAR

ABRIL

miércoles 18 de abril a las 20 horas
horario: de 11 a 2 y de 5 a 9
lunes, mañanas, cerrado

HELLER

Claudio Coello, 13 – Telf. 225 03 92 – Madrid-1

Impreso por Litografía ZERON
P. Sansano - Tel. 30 01 97
ORIHUELA (Alicante)
D.L. A - 139-1979